

Es de consenso generalizado que la noción del mal puede rastrearse hasta la génesis de las civilizaciones, como una especie de intuición humana. Inmersos en una épica e imperecedera cruzada, que se actualiza con cada nueva generación de hombres sobre la tierra, los ángeles y los demonios protagonizan cruentas batallas y no solo en la fantasía moderna de películas, libros y series. Antes de comenzar el trabajo de campo la noción que predominaba en mí sobre los ángeles y los demonios era la de figuras fantásticas producidas por el imaginario popular o por el cine hollywoodense por lo que fue grande mi asombro cuando escuché a los miembros de este grupo religioso hablar, con toda seriedad, de estas figuras míticas como actores de una especie de guerra santa.

En el período que pasé compartiendo con los miembros del Templo Evangélico Pentecostés Emmaus noté el papel de estos entes espirituales en sus vidas, a partir de la existencia de una especie de paralelismo entre el Espíritu Santo con sus ángeles y el Diablo y sus demonios. Me resultaron interesantes las vías o mecanismos de manifestación de estos entes espirituales en la vida de los creyentes, así como su carácter explicativo del mundo y los acontecimientos de la vida cotidiana, tanto las dificultades como los éxitos. Esto me hizo prestar atención a su simbolismo y al papel que juegan en el proceso de constitución de los sujetos religiosos. Ya algunos investigadores, como es el caso de Piñero y otros, han señalado la concepción dualista de la existencia plasmada en los libros apócrifos y apocalípticos (Dios y Beliar, ángeles buenos y ángeles malos, hombres buenos y hombres malos, el mundo presente y el mundo futuro)¹.

Los ángeles han estado presentes en todos los sistemas religiosos, tanto en los primitivos como en los de las grandes civilizaciones antiguas; en los que cumplen una triple función: parte de la corte celestial, como seres semidivinos; como guardianes de los hombres, los pueblos y determinados seres naturales y como intermediarios entre Dios y los hombres². En la Biblia aparecen referencias a los ángeles en Mateo 18:10³, Hechos 12 :15⁴ y Apocalipsis 1:20⁵, éstos son algunos de los pasajes en los que se sustenta la creencia cristiana.

En el mundo occidental existe la representación de los ángeles, inscrita en el bagaje sociocultural, como seres alados, con rizos dorados que asocian al color blanco y a la luz. Sin embargo, otras concepciones han aflorado sobre el tema, para considerarlos inteligencias divinas que carecen de figura⁶ que se conforman a sí mismas de manera inteligible a semejanza divina y que tienen la misión de elevar las almas hasta las regiones del Inefable⁷. A la noción de ángeles se asocian los arcángeles, los querubines y serafines.

Según los registros obtenidos en el Templo Evangélico Pentecostés Emmaus el uso del velo puede entenderse como una muestra del modo en que los entes espirituales inciden en los sujetos religiosos. Se trata de una práctica generalizada entre las mujeres adultas, según me informaron esa práctica se remonta a la fundación de la congregación y está fundamentada en la Biblia en la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, capítulo 11, versículo 5. (1 Cor. 11:5). Al indagar sobre el tema todas las entrevistadas me dicen que es «por causa de los ángeles» y que así lo establece la sagrada escritura como señal de la autoridad de Dios sobre la

1 PIÑERO (1995), p.58.

2 VELASCO (2002), pp. 91-95.

3 «Mirad que no menosprecies a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960).

4 «y ellos le dijeron: está loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel» (Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960).

5 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

6 AREOPAGITA (1995), p. 19 cit. en ALMIRALL ARNAL (2006), p. 297.

7 ALMIRALL ARNAL (2006), pp. 297-309.

mujer; refieren que la Biblia enseña que cuando se reúnen en el templo los ángeles⁸ se hacen presentes y que por respeto a ellos es conveniente llevar la cabeza cubierta. Usan el velo para adorar, alabar y predicar durante las celebraciones; éstos son también los momentos de mayor sacralidad y esta prenda constituye un símbolo de ello.

Según la cosmovisión cristiana el vocablo *ángeles* es una transcripción del griego que equivale a «nuncio» y «mensajero» y su uso en los libros sagrados tiene ciertos matices. Cuando en las sagradas escrituras se habla de «nuncio celestial enviado por Dios» (Gén. 16:7) se trata de estos entes sobrenaturales, también se consideran «ángeles de Dios» (Gén. 28: 12; 32: 1), «hijos de Dios»⁹. Forman parte del ejército del cielo y de la corte de Dios, a quien alaban y con quien se comunican¹⁰.

Los cristianos consideran que los ángeles son seres que se ubican entre Dios y los hombres y en muchas ocasiones han sido nombrados: Gabriel, Miguel, Rafael. Se comunican con Dios, ofrecen sus oraciones, pero son diferentes e inferiores a Él y deben obedecerle. Son de naturaleza diferente a la humana y a veces se les llaman espíritus (Tob.12, 15; cf. I Re. 19, 21; II Mac. 3, 24; Sab. 7, 23) (Ibid.).

Los ángeles instruyen a los profetas, protegen al pueblo elegido y a los individuos. Son numerosos y están divididos en jerarquías¹¹. Asisten a la Iglesia y están ahí para comunicarles los mandatos divinos, ayudan a los apóstoles y su labor es servir a los cristianos. Se manifiestan bajo formas humanas, vestidos de blanco, con una especie de velo que potencia entender su naturaleza trascendental (Ibid.). Piñero señala que, según el libro de los Jubileos, los ángeles fueron creados el primer día de la creación, hechos de fuego y vestidos de luz o de blanco; capaces de aparecerse a las personas con forma humana. Habla de miríadas de ángeles que servían a Dios, arcángeles, serafines y querubines; subdivididos en ángeles superiores e inferiores, los primeros que sirven en la corte celestial guardan al hombre y se encuentran en la presencia de Dios, y los segundos que cuidan la naturaleza. Se trataba de ángeles que interferían en la vida de los hombres¹².

Al tocar el tema de los ángeles con una de las mujeres de la congregación surgió la siguiente narración:

Usted no está sola, por eso es importante tener a Dios, haga de cuenta que anda usted trayendo un guardián no más que no le ves y usted está en la calle y ahí anda su guardián. Cuando yo estaba con el otro hermano pastor una vez él nos comentó como comenzó a vivir en una colonia que estaba muy deshabitada, se llama La Porvenir y cuando él llegó a vivir ahí le daba miedo porque estaba oscuro y dice que una vez él iba con temor porque pensaba que iba a haber drogadictos, marihuanos y eso. Entonces oyó una voz nítida, a ese hermano Dios siempre le ha dado ese privilegio de oír la voz de Dios [...] «no temas porque tú no vas solo, aquí alrededor de ti van mis ángeles» y pasó y ya; dice que al otro día poniéndose a platicar con un vecino que le dijo el vecino «oiga, anoche que tenía usted en su casa, llegó usted con un montón de gente, venía usted, pero bien acompañado pos ¿quién vino a su casa?» y que le dijo el hermano a esa persona «eran los ángeles de Dios los que me acompañaban». [...]

María, 60 años, 29 de noviembre de 2016.

8 En la Biblia se menciona a los ángeles (Gen. 28:10–12; Ex. 32:34; 1 Rey. 19:4–8; Lucas 1:5–22; Juan 20:11–13; Apoc.14:6–7).

9 según el Diccionario Teológico no son engendrados por Dios, sino que forman parte de la familia de Dios y en este sentido se usa el término «hijos.»

10 SPADAFORA (1959), p. 32.

11 SPADAFORA (1959), p.33.

12 PIÑERO (1995), p. 56.

Se trata de una manera de entender la realidad que se fundamenta tanto en el conocimiento bíblico como en la información y la experiencia adquirida como parte de su formación religiosa. Como ya mencioné no se manifiestan conflictos latentes con otros grupos cristianos siempre que estos sean de corte protestante, la mujer retoma la información adquirida con el otro «hermano pastor», en otro grupo religioso para sustentar su comportamiento y explicar su realidad.

Velasco explica que en todos los sistemas religiosos los ángeles se asocian a lo bello, la bondad, el amor y que fungen como testigos de la trascendencia divina¹³. Los sujetos en este grupo religioso consideran a los ángeles como figuras celestiales con las que se mantienen en relación, estos seres angelicales fungen como mediadores entre los hombres y el misterio de la creación. La noción de los ángeles adquirida como miembros de este grupo religioso se convierte en el generador de la práctica del uso del velo y así lo explicitan. Sin embargo, el papel de esas figuras celestiales no se constriñe a esta práctica que se inscribe en el propio cuerpo, sino que además se convierten en regulador de la conducta tanto al interior como al exterior del templo y el interactuar tanto con los «escogidos»¹⁴ como con los «otros»¹⁵.

Para entender cómo estos ángeles se constituyen como objetos culturales, siguiendo las pautas de Csordas (1990), debemos prestar atención a que el modo en que estos entes espirituales interactúan con las personas tiene un fundamento bíblico que se fortalece con la experiencia de vida como miembros de este grupo religioso y se enriquece de manera constante en el acontecer cotidiano, pasando a formar parte del bagaje de estas personas. Sin perder de vista que «la actividad humana en la vida cotidiana es mejor concebida como acción que como comportamiento y que para capturar este hecho debemos enmarcar la acción en un contexto donde *práctica, discurso y corporeidad* se aúnan en un mismo sentido»¹⁶.

Pero no sólo los ángeles tienen un papel central en la vida de los miembros del Templo Evangélico Pentecostés Emmaus. Durante el tiempo que estuve compartiendo con estas personas pude constatar que el Diabolo es una figura que aparece de modo recurrente tanto en la vida cotidiana como en los espacios sacros en los que se insertan y el compartir con ellos me llevó a darme cuenta de que entender la noción de los demonios que manejan nos acerca a comprender mejor a estos sujetos.

La palabra diablo deriva del griego *daimon* y cuando surgió no tenía una connotación necesariamente maligna «Homero usaba con frecuencia la palabra *daimon*, como equivalente de *theos*, dios»¹⁷¹⁸. En siglos posteriores un *daimon* era un ser espiritual inferior a un dios por lo que en un principio la idea del mal en el mundo se asoció a espíritus menores que provocan enfermedad, dolor y catástrofes naturales.

Se trata de un concepto que surge como un intento de ofrecer una explicación histórica y cultural de la maldad en el ser humano y en el mundo. El mal y el diablo se conciben a partir de procesos históricos y se originan en estrecho vínculo con la libertad o libre albedrío que dan la opción al ser humano de elegir entre obedecer o desobedecer a Dios. En la era cristiana la explicación histórica del demonio y el origen del mal en el mundo se remonta al libro del

13 VELASCO (2002), p. 104.

14 Para ellos los escogidos son aquellos cristianos que pertenecen a las denominaciones protestantes, y que viven su vida cotidiana como hijos de Dios.

15 Todas aquellas personas que no pertenecen al grupo selecto de los escogidos.

16 CSORDAS (1990) (1993); REYES Y SOLANA (2008) cit. en (DI PERSIA (2016)). Este texto me fue enviado en formato digital por sus autores, miembros del grupo de investigación «Cuerpo y subjetividad» de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, a quienes contacté de forma personal por mi interés en consultar la obra.

17 VEGA (2008), p.49 cit. en OCHOA (2010), p.13.

18 OCHOA (2010), p. 13.

Génesis¹⁹.

En el capítulo 3 del libro de Génesis «La tentación y el pecado» se relata como la amistad entre Dios y el hombre fue dañada por la desobediencia, se distinguen tres momentos: la tentación, el pecado y la sentencia. El capítulo comienza presentando la figura del «Tentador», el Adversario de Dios, personificado en la Serpiente que, después de cuestionar a Eva sobre su permiso para alimentarse de los árboles del jardín y saber que Dios les había dicho que si comían del árbol del centro morirían, la tentó diciéndole: «De ninguna manera morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal» (Gen 3: 4-6)²⁰.

Las representaciones sobre el diablo se han ido modificando a través de la historia, algunos autores rastrean su culto hasta la Antigua Persia²¹ en tanto otros aseguran que se trata de una figura que se concretó a partir del siglo XII de la era cristiana²². Sea uno u otro el momento en el que comenzó a ser reconocido por las personas, ha transitado por diferentes situaciones hasta una «secularización» durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX²³.

Ochoa (2010) señala que el diablo es una realidad, una persona con identidad que representa todo lo malo y cuya maldad tiene sentido, que genera temor entre los hombres y los concientiza sobre el miedo y la maldad en el mundo²⁴. Para el siglo II a.C. se fortalece el sentido negativo de la palabra diablo por la traducción de la Biblia hebrea al griego que utilizaba la palabra *daimonion* para denotar a los espíritus malignos²⁵. Ochoa explica que el origen de la palabra diablo ha tenido confrontaciones históricas generadas por la transición de ser un vocablo que designaba a una multiplicidad de seres inferiores a nombrar a un solo espíritu responsable de la maldad en el mundo, transición que tuvo un factor psicológico predominante y se generó a raíz del temor²⁶.

Fueron los griegos los primeros en examinar el problema del mal de manera racional y a la vez mitológica; la combinación de creencias (mitológica-filosófica), junto a la conciencia de la sociedad y la evolución cultural promovieron la construcción de una ética del bien y el mal con un fundamento espiritual. El teólogo J. Smith señala que el término griego *daimonion* referido a los casos de posesión diabólica, aparece en los evangelios 52 veces y solo se puede encontrar una página en la que no se haga referencia a la intervención demoníaca en la narración de la vida pública de Jesús²⁷.

Carolyn Eng Looi Tan señala que los investigadores contemporáneos han identificado cinco maneras diferentes de concebir el concepto del diablo. Como *mito ideológico*, Kersey Graves y Elaine Pagels señalan que esta perspectiva es un constructo teológico que elaboraron los hombres para absolver a Dios de la responsabilidad del mal en el mundo; *funcionario celestial de Dios*, T. J. Wray; Gregory Mobley y Henry A. Kelly explican que era una figura celestial que se convirtió al mal y su función teológica es la de chivo expiatorio que desvía la culpa y el mal de la figura de Dios; *proyección del mal humano*, Walter Wink y Nigel Wright indican que Satanás pasó de ser un servidor de Dios a una figura autónoma y aunque no es una persona, es real y existe «intra, supra y transhumanamente» porque es la proyección del mal; *metáfora*

19 OCHOA (2010), p. 11.

20 SOCIEDADES BÍBLICAS EN AMÉRICA LATINA (1960), p. 7.

21 WENISCH (1997) cit. en ORELLANA (2013), p. 191.

22 MUCHEMBLED (2003), p. 191.

23 ORELLANA (2013), p. 190.

24 OCHOA (2010), p. 12.

25 VEGA (2008), pp. 46-47 cit. en OCHOA (2010), p. 13.

26 OCHOA (2010), p. 13.

27 DI NOLA (1992), p. 199 cit. en OCHOA (2010), p.13.

del ángel caído, Jeffrey Burton Russell, señala que a partir de que la religión israelita se volvió monoteísta se hizo más efectiva la separación entre el mal y Dios, el mal trasciende las conciencias humanas y la metáfora de «Príncipe de las Tinieblas» preserva el concepto del Dios bueno; *un oponente equivalente a Dios*, Phil Hancox propone la separación ideológica entre el mal y Dios y presenta al diablo como el eterno oponente de Dios²⁸.

Vega (2007) señaló:

El mal, entendido en su concreción histórica, existe, pero depende de un contexto social que le otorgue vida, depende también de los procesos de producción y de las divisiones clasistas y, sin embargo, la mente humana en sus naturales elaboraciones, en su fantástico proceder, como incluso antes lo había advertido G.B. Vico, en la *Scienza Nuova*, lo constituye en un punto mítico que es la propia inscripción anagráfica del demonio entre las fuerzas que rigen el mundo. De este modo nace la figura diabólica, al cual, oponiéndose a un Dios entendido positivamente, cancela de algún modo la positividad y origina, explicándolas, todas las penalidades del tiempo y la naturaleza²⁹.

En las sociedades modernas «el diablo es, por definición, la personificación del mal»³⁰, según este autor a partir de esta concepción del demonio como «proyección del mal humano» y de la metáfora del «ángel caído», el mal y la necesidad de separarlo de Dios siguen estando presentes³¹, por lo que la concepción del mal y el demonio persisten³².

La noción del diablo en el imaginario de la postmodernidad es el resultado de un proceso de resurgimiento que se inició en la década de 1960 y que permite afirmar que el culto al demonio se enmarca en los nuevos movimientos religiosos³³. Se reconoce al diablo como una divinidad existente³⁴ especialmente dentro de los sectores pentecostales en los que juega un papel central como el responsable de la maldad y la corrupción en el «mundo» (Ibidem.).

Esta información es el marco propicio para ubicar una reflexión explícita sobre la creencia en los demonios entre los miembros del Templo Pentecostés Emmaus que surgió durante una entrevista:

Creemos en la existencia de los demonios que controlan parte del mundo y en su momento debemos de escoger porque Dios nos dio libre albedrío para escoger y hacer lo que queramos. (Carla, 42 años, 12 de noviembre de 2016).

Como explica Báez-Jorge (2003), el filósofo Jean Paul Sartre, en su obra *Crítica de la razón dialéctica* establece la condición humana de la maldad y la conceptualiza como «acción orientada a impedir la posibilidad de ser inherente a los otros»³⁵. Báez señala que, en la antropología, la noción del Mal ha sido ampliamente utilizada desde enfoques diversos que distinguen sus planos morales, metafísicos y analíticos, precisa que través de la noción del Diablo se puede

28 ORELLANA (2013), pp. 193-194.

29 VEGA (2007), p. 13.

30 RUSSELL (s/f) cit. en ORELLANA (2013), p. 195.

31 ORELLANA (2013), p. 196.

32 Este hecho se ve reflejado en los datos arrojados por una investigación realizada en los EE. UU. (Baker, 2008) que indican que en 1997 un 56% de los estadounidenses creían que en el infierno y un 55% en el diablo cifra que aumentó para el 2004 a un 70% que creían en la existencia del infierno y el diablo. En mi propia investigación yo apliqué un cuestionario con diversas preguntas a más del 50 % de los miembros del templo que arrojó que el 82.14 % de los encuestados creen en la existencia del Diablo.

33 CASANOVA (2006) cit. en ORELLANA (2013), p. 204.

34 THUMALA (s/f) cit. en ORELLANA (2013), p. 204.

35 BAÉZ-JORGE (2003), p. 31.

acceder a configuraciones ideológicas y simbólicas de determinados grupos sociales. (Op. cit.: 32-35). Báez- Jorge señala el carácter histórico y fantástico de la imagen de Lucifer como representación colectiva abierta a las redefiniciones conceptuales socialmente determinadas y con evidente influencia sobre su entorno y al libro del Apocalipsis como el primer puente entre el significado y el significante, entre la idea del Mal y la figura del Diablo (Op. cit.: 14).

Al buscar el vocablo «demonio» el diccionario nos remite a «diablo»³⁶ que se define como «Invisible poder personal que dirige las fuerzas del mal para luchar contra los designios de Dios y en perjuicio del hombre»³⁷. En hebreo recibe el nombre de *has-satán* «el adversario», término que al usarse sin artículo indica un adversario humano, se asocia a otros términos como «acusador», «calumniador». Es considerado el principal responsable de la caída y pérdida de los dones espirituales que sufrieron los primeros seres humanos. También se concibe como omnipresente, enemigo invisible y espía acusador de los hombres, a los que tienta constantemente, frente a Dios (Ibidem.).

En el Nuevo Testamento el Diablo o Satanás es usado frecuentemente como singular colectivo para referirse a los ángeles rebeldes en general; el término en singular se emplea 39 veces en el sentido de enemigos de Dios y sus fieles. También se le nombra el «tentador», el «maligno», «el espíritu inmundo». Es un ángel pecador y castigado y en la Biblia se expone la antigua tradición hebrea relacionada con el pecado de los ángeles caídos (II Pe. 2, 4 y San Judas 1, 6)³⁸.

Estos ángeles caídos fueron confinados a los abismos (II Pe. 2, 4; Jud. 1, 6) y castigados con el fuego eterno que fue creado expresamente para ellos (Mt. 5, 41). Son muy numerosos (Mc, 5, 9; Lc. 8, 30) y tienen un poder ilimitado sobre los hombres (I Pe. 5, 8) y la capacidad de transformarse en ángeles de luz (II Cor. 11, 14), promover falsas doctrinas (I Tim. 4, 1) y tentar a los cristianos (Ibidem.).

Teniendo en cuenta la importancia que los miembros de este grupo religioso conceden a los textos bíblicos, se entiende que conocen y usan la representación diabólica que en ellos se esboza. Sin embargo, es notorio que su noción del mal y el demonio no se centra en una imagen diabólica, sino más bien en toda una serie de sucesos asociados a la existencia y/o presencia de sus demonios en la tierra, en la vida de los creyentes y en su papel como gobernante del mundo luego de la «segunda venida de Cristo» y el «raptó de su iglesia».

En la Biblia hay varias referencias a la figura maligna tanto bajo la denominación de Diablo³⁹ como de Satanás⁴⁰. Piñero señala que, según la literatura cristiana, se trata de ángeles rebeldes y que están jerarquizados siendo Satán su jefe. Son los causantes de los males que agobian al género humano y serán castigados al final de los tiempos, también menciona que Satán es en ocasiones denominado Beliar⁴¹.

En cuanto a los espíritus malignos Báez-Jorge (2003) cita a Piñero, quien señala que para el siglo II a. n. e. los judíos distinguían tres categorías de espíritus malignos: los satanes (ángeles insurrectos contra Dios y diferentes de los demonios), los ángeles caídos por haber mantenido

36 SPADAFORA (1959), p. 149.

37 SPADAFORA (1959), p. 150.

38 SPADAFORA (1959), p. 151.

39 La figura maligna bajo la denominación de Diablo aparece en la Biblia en diversas ocasiones (Gen. 3:1-6, 14-15; Deut. 32:17; Isa. 14:12-17; Mateo 4:1-11; Mar. 1:34; Lucas 8:26-36; Stg. 4)

40 En la Biblia aparecen varias de referencias al accionar de Satanás, la primera de ellas en el Antiguo Testamento, el libro de Job donde se narra la contienda entre Jehová y Satanás por Job y la última en los primeros versículos del capítulo 20 del libro del Apocalipsis donde se habla del modo en que Dios someterá al Diablo o Satanás. (Job 1:6-12; 2:1-7; Zac. 3:1-2; Mateo 4:1-11; Mar. 4:15; Lucas 10:18; 22:3; 2 Cor. 11:13-15; Apoc. 20:1-3, 7).

41 PIÑERO (1995), pp. 56-57.

relaciones con las hijas de los hombres y los demonios engendrados por la unión de los ángeles⁴² y las mujeres⁴³.

Durante el tiempo que pasé entre los miembros del Templo Evangélico Pentecostés Emmaus, se me hizo común escucharlos asociar a la intervención demoníaca disímiles acontecimientos de la vida cotidiana como accidentes, enfermedades y situaciones inesperadas o no deseadas; emociones consideradas negativas como la envidia, la cólera, la adicción, incluso el flaquear en la fe, la desesperanza y la depresión. La figura diabólica constituye, para ellos, una amenaza latente, contraria a los propósitos divinos y, en consecuencia, dispuesta a poner trabas constantes al crecimiento espiritual de los «hijos de Dios», para lo cual se mantiene en constante acecho.

Csordas señala que la percepción preobjetiva de los demonios como «emoción, pensamiento o comportamiento» son indeterminados en la práctica y que es a partir de la falta de control, que una emoción se convierte en un espíritu maligno. Esto es válido tanto para las emociones como para otros acontecimientos de la vida cotidiana que son asociados a la intervención demoníaca y que producen una alteración emocional y corporal en los sujetos religiosos y, en una última instancia, una falta de control sobre la propia persona⁴⁴. Retoma a Merleau-Ponty para aseverar que las manifestaciones corporales de la presencia demoníaca son preobjetivas, es decir se dan de forma espontánea cuando los espíritus poseen el cuerpo⁴⁵; sin embargo, estas manifestaciones deben ser enmarcadas dentro de un *habitus*⁴⁶ que las posibilita y constriñe.

En las diferentes entrevistas sobre el tema, registré una especie de patrón en la percepción de la presencia demoníaca con una fuerte manifestación corporal: contorsiones, poner los ojos en blanco, sacar la lengua de forma inusual, golpearse sin que el cuerpo manifieste señales de ello; también me refieren una reacción negativa a la presencia de las personas que se proponen expulsar a los demonios y a los símbolos sagrados (la biblia y el nombre de Jesús, son los más comunes) que emplean en ello; rechazo que suele manifestarse en interacciones verbales entre la persona endemoniada y los/ las que intentan liberarlo.

Csordas (1990) señala que el grado de control de un espíritu maligno sobre un sujeto se puede categorizar objetivamente en función del acoso y opresión de la posesión, sin embargo, no existe un criterio objetivo para determinar si se trata o no de un fenómeno de posesión, solo se puede «discernir» a partir del don divino, que en las prácticas de curación en el cristianismo carismático documentadas por Csordas, poseen los curanderos. En el Templo Evangélico Pentecostés este don divino se manifiesta en los ancianos. Estas personas, desde su conocimiento de Dios, su experiencia y siempre con la guía del Espíritu Santo, son capaces de discernir cuando una persona está siendo acosada por un demonio, incluso cuando no se trate de una posesión y la presencia demoníaca se manifieste en diferentes eventos de la vida cotidiana de los creyentes.

Csordas describe a los espíritus malignos cristianos como «ente inteligente, no material que es irremediablemente malo, está bajo la dominación de Satanás, y cuya morada apropiada es el Infierno» y señala que estos interactúan con los seres humanos para acosarlos, oprimirlos o poseerlos⁴⁷ representación que coincide con la registrada en el Templo Evangélico Pentecostés Emmaus. Como ya había mencionado, muchas situaciones de la vida cotidiana se asocian

42 Aunque Piñeiro (1995) menciona que los apócrifos hablan de los ángeles caídos por la seducción femenina y que las mujeres «Cuando estaban con sus esposos, concibieron de éstos, pero por el deseo de los ángeles vigilantes, engendraron los gigantes» (Op. cit. :57)

43 BAÉZ JORGE (2003), pp. 114-115.

44 CSORDAS (1990), p.17.

45 CSORDAS (1990), pp. 169-171.

46 BOURDIEU (2005), pp. 195-197.

47 CSORDAS (1990), p. 3.

a intervenciones demoníacas y son contrarrestadas por las propias personas en las que se manifiestan, regularmente a través del ayuno y la oración; sin embargo, cuando algún demonio se apropia de la persona, la incapacita para darse cuenta de su presencia; regularmente son los familiares o amigos quienes lo notan y acuden por ayuda ante el pastor o los ancianos de la congregación.

Como han señalado otros autores, el factor psicológico juega un papel central en la representación del diablo a través de la historia. Tanto el miedo como el inconsciente de las personas se vuelven realidades y proyecciones fantásticas, a través de las cuales se manifiestan la conflictividad del ser humano con su realidad histórica, que convierten en figuras imaginarias y diabólicas⁴⁸.

CONSIDERACIONES FINALES

La creencia en ángeles y demonios y la capacidad de discernir entre ellos forma parte de los aspectos distintivos del movimiento pentecostal y tiene un papel primordial en el Templo Evangélico Pentecostés Emmaus. Los ángeles, mediadores entre Dios y lo hombres, con su presencia en la tierra se convierten en un recordatorio constante de la bondad divina. Los miembros de esta iglesia se sienten acompañados por estas figuras sacras que forman parte de su imaginario y cosmovisión. Por respeto a ellos eligen o no tomar diversas acciones, algunas de las cuales se inscriben directamente en el cuerpo y van desde vestimentas hasta posturas que forman parte de su vida cotidiana.

En esta iglesia, y como ya había señalado, la creencia en la figura diabólica es compartida y funge como mecanismo regulador de la conducta, en tanto personificación del mal y los pecados. Se trata de un peligro real y latente que los impulsa a llevar una vida lo más cercana posible a su Dios a través de prácticas religiosas, las más notables de ellas son el ayuno, la oración, la participación en el culto y otros eventos convocados por la iglesia y por supuesto el testimonio de vida que es fundamental para ellos. Todas estas acciones compartidas los identifican y distinguen de los «otros», los que viven en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMIRALL ARNAL, J. (2006). *El origen de los rangos de la jerarquía celestial*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- AREOPAGITA, P.D. (1995). «La Jerarquía Celeste» traducción de Teodoro H Martín-Lunas. En: *Obras completas*. Madrid: s.n.
- BAÉZ-JORGE, F. (2003). *Los disfraces del diablo (Ensayo sobre la reinterpretación de la noción cristiana del Mal en Mesoamérica)*. Xalapa, México. Biblioteca de la Universidad Veracruzana.
- BAKER, J. (2008). «Who Believes in Religious Evil? An Investigation of Sociological Patterns of Belief in Satan, Hell a Demonds». *Reviex of Religious Research* 50, 50 (2), pp. 206-220.
- BOURDIEU, P. (2006). «Génesis y estructura del campo religioso». *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* XXVII, pp. 29-83.
- BURDIEU, P & L.W. (2005). *Una invitación a la sociología re lexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

48 DI NOLA (1992), pp. 17-18.

- CASANOVA, J. (2006). «El Revival político de lo religioso». *Formas modernas de Religión*. Madrid: Alianza, pp. 227-265.
- CSORDAS, T. (1990). «Embodiment as a Paradigm for Anthropology». *Ethos*, 18 (1), pp. 5-47.
- DI NOLA A.M. (1992). *Historia del Diablo. Las formas, las vicisitudes de Satanás y su universal y maléfica presencia en los pueblos desde la antigüedad hasta nuestros días..* Segunda edición ed. Madrid: EDAF.
- DI PERSIA, N. y. M. A. (2016). «La perspectiva del Embodiment y su relevancia epistemológica para el abordaje fenomenológico de la psicopatología». *Representación en ciencia y arte*, p. s/p.
- GRECO, M. (2011). *Pensamientos encarnados y emociones corporizadas: impresiones sobre una entrevista cualitativa en profundidad a dos vecinos de un excentro clandestino. Seminario: Alquimias etnográficas: subjetividad y sensibilidad teórica*. s.l.:UBA'CONICET-IIGG.
- JODELET, D. (1986). La representación social, concepto y teoría. *Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós, pp. 469-494.
- MARÍN, N. (s.f) *La Representación Social del Diablo en el Pentecostalismo*. s.l.:s.n.
- MUCHEMBLED, R. (2003). *Historia del Diablo. Siglos XII_XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica..
- OCHOA ELIZONDO, M. (2010). *La figura del diablo dentro del proceso de misión de la orden franciscana en la Nueva España*, México: Universidad Iberoamericana.
- ORELLANA, F. (2013). «El diablo y su posicionamiento en la posmodernidad. Una reflexión desde la teoría social». *UNIVERSUM*, 28(2), pp. 189-208.
- PIÑERO, A. Y.O. (1995). *Cristianismo primitivo y religiones místicas*. España: Cátedra Historia Serie Mayor.
- RUSSELL, J. B. (s.f). *El Pricipio de las Tinieblas*. s.l.: s.n.
- SOCIEDADES BÍBLICAS EN AMÉRICA LATINA. (1960). *La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569). Revisada por Cipriano de Valera (1602)*. México: Sociedades Bíblicas Unidas.
- SPADAFORA, F. (1959). *Diccionario Bíblico. Versión española sobre la segunda edición italiana por los Monjes de la Real Abadía de Samos..* Barcelona. España: Editorial Litúrgica Española, S. A.
- THUMALA, M.A. (s.f). *Notions of Evil, the Devil and Sin among Chilean Businessmen*. s.l.:s.n.
- VEGA, G.B. (2007). *Jesús, cristianismo y cultura en la Antigüedad y en la Edad Media*. México: Universidad Iberoamericana.
- VEGA, G.B. (2008). *Cristianismo, sociedad y cultura en la Edad Media. Una visión contextual*. s.l.:Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés editores.
- VELASCO, J.M. (2002). *El hombre y la religión*. Madrid, España: PPC.
- WENISCH, B. (1997). *Satanismo. Tendencia Oculta del Mundo Moderno*. Buenos Aires: Lumen